

Vivir sin miedo



1 Juan 4:17-18

"En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor."

Idea central

Una evidencia de que permanecemos en Dios es que dejamos de vivir con miedo delante de Él y empezamos a vivir con confianza en su amor.

Reflexión

Muchas personas piensan que deben ganarse el amor de Dios: portarse bien, hacer más cosas religiosas o intentar fallar lo menos posible para que Dios los acepte. Pero el evangelio enseña algo diferente: nuestra seguridad no está en nuestro desempeño, sino en lo que Cristo hizo por nosotros.

Cuando entendemos esto, algo cambia profundamente en nuestro corazón. Dejamos de ver a Dios como un juez enojado que está esperando castigarnos, y empezamos a verlo como un Padre que nos ama y que nos recibió por medio de Cristo.

Juan dice que el amor perfecto echa fuera el temor. Aquí la palabra temor se refiere al miedo al castigo. Cuando una persona realmente entiende el amor de Dios, ya no vive tratando de agradarle por miedo, sino que lo hace por gratitud y amor.

Al principio, cuando comprendemos la santidad de Dios y nuestro pecado, es normal sentir temor. Pero ese temor nos lleva a correr hacia Jesús. Y cuando descansamos en su gracia, el miedo es reemplazado por confianza, paz y seguridad. Un discípulo que permanece en el amor de Dios no vive paralizado por el miedo, sino motivado por el amor.

Para pensar: ¿Cómo imaginas a Dios cuando piensas en Él: como un juez enojado o como un Padre que te ama?, ¿Tu relación con Dios está motivada más por miedo o por amor?, ¿Qué cambiaría en tu vida si recordaras cada día cuánto te ama Dios?

Desafío: Hoy recuerda que tu aceptación delante de Dios no depende de tu perfección, sino de Cristo. Vive este día con confianza en su amor y no con miedo a fallar.

Oración

Señor, gracias porque tu amor es más grande que mi pecado y mis fallas. Ayúdame a confiar en lo que Cristo hizo por mí y a vivir cada día motivado por tu amor y no por el miedo. Amén. Completa esta oración con tus palabras.
